


Cuba: su discusión en los espacios mexicanos

Salvador Morales. *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*. México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

 El tema de Cuba en la historiografía retomó impulso en el ámbito mexicano gracias a la obra difusora de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe. En ese importante espacio, confluyeron estudiosos de temas cubanos, concretamente un grupo que estudiaba el arco temporal decimonónico y en especial el movimiento independentista de 1895 a 1898. La línea de investigación que ha privado es la que estudia el proceso libertario buscándole conexiones con la realidad mexicana. En ese sentido se han rastreado todo tipo de fuentes -prensa, documentos oficiales, discursos políticos, proclamas, etc.- que arrojan luz sobre las relaciones que desde diversos ámbitos se entablaron entre la isla caribeña y México durante ese periodo.

Así la investigación de Salvador Morales titulada *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*, se circunscribe dentro de esta ola historiográfica caribeña. El autor consigna en su introducción los avances que se han realizado en la materia, avances que han calado en el tema desde varios enfoques: la posición de México frente al proceso cubano, la opinión pública mexicana, la función de la colonia española de México, el quehacer de los clubes patrióticos cubanos avocados en México, la revaloración

geopolítica del fenómeno y la labor diplomática de México entre otros. Asimismo, anota que el objetivo del extenso estudio introductorio "pretende no sólo profundizar en los análisis ya hechos... sino también ensanchar el estudio de la problemática..." con ello el autor presenta una visión de conjunto sobre el problema y abre nuevas propuestas de análisis.

Aunque Morales se remonta a décadas atrás para retomar elementos sustanciosos como el factor geográfico y las relaciones políticas y comerciales que incidieron y transformaron las relaciones México-cubanas, respeta el marco espacial y temporal propuesto y se concreta al análisis de la independencia cubana señalando sus múltiples facetas que parten desde la realidad mexicana. Así presenta el movimiento libertario cubano como un proceso complejo de tinte internacional signado por la contienda por el espacio y el poder entre Estados Unidos y la metrópoli española que causó una reconfiguración geopolítica del Caribe. Este proceso significó para México, un replanteamiento en sus relaciones con Cuba.

En el estudio introductorio de este libro, cuatro aspectos sirven de hilo conductor para el análisis: La postura oficial del régimen porfirista, la labor consular realizada en La Habana por el cubano-mexicano Andrés Clemente Vázquez, la divulgación del problema cubano en el ámbito periodístico y la función del Partido Revolucionario Cubano y su vinculación con las agrupaciones procubanas nacidas en México. Alrededor de estos elementos haremos algunas puntualizaciones.

Sobre la cuestión de la conducta oficial de México frente a los disturbios cubanos, el autor expone que la posición oficial de México tuvo varios matices. Se caracterizó por un acercamiento diplomático hacia España derivado de una conveniencia recíproca. El gobierno español procuraba entablar una alianza con México o al menos mantener al país al margen de los conflictos de su colonia caribeña. En México esta conveniencia derivó de una doble situación: los intereses que vinculaban al grupo peninsular radicado en el país que tenía una marcada influencia con la elite gubernamental, pero asimismo de una corriente panhispanista que desde el seno mexicano veía en el acercamiento con España una salida a las tendencias dominantes de los Estados Unidos y revigorizaba los vínculos histórico-culturales hispanoamericanos. Al analizar la influencia del grupo peninsular residente en México, el autor pone de relieve que a pesar de ser un grupo cuantitativamente pequeño, tenía un gran peso cualitativo al estar conectado a importantes renglones de la economía nacional y por ende mantenía una influencia política. Rastreando este vínculo, el autor apunta que las autoridades mexicanas frenaron toda práctica proselitista que pusiera en tela

de juicio la causa española, entiendase las acciones de apoyo de los clubes emigrados cubanos y la divulgación de la prensa que vitoreaba las victorias cubanas; y de forma paralela subvencionaba una prensa que hiciera eco de la causa española. Con ello se demostraba que el gobierno mexicano estaba resuelto a mostrarle a la monarquía hispana su decisión de reprimir, hasta donde fuera posible, los apoyos morales a los insurrectos cubanos. Este novedoso elemento resulta importante para el análisis, sin embargo, habrá que profundizar en él para lograr establecer claramente los nexos políticos de este grupo peninsular y el círculo porfirista y delimitar el grado de su influencia en la toma de decisiones.

Al abordar el grado de presión que ejerció Estados Unidos en la toma de postura de México, el autor maneja la idea de que ésta se delimitó más que por el temor "paranoico" que inspiraba la política expansionista norteamericana, por la incidencia de problemas fronterizos que tenía el país en su área del Norte y que le obligaron a buscar la forma de neutralizar esos disturbios que se convertían en una seria amenaza para la estabilidad del régimen. En ese sentido se repasa en el análisis desde el punto de vista estatal. Propone varios cuestionamientos que incidieron en la toma de decisiones. Para Morales, el tipo de Estado mexicano, caracterizado por una dependencia del capital extranjero y preponderantemente norteamericano, devino en una postura cautelosa en materia de política exterior que procuraba mantener la estabilidad del gobierno porfirista. Ese elemento considera el autor, explicaría la contrariedad y complejidad en que se delineó la conducta de México frente al problema antillano.

La importancia que tuvo el proceso independentista cubano dentro de la esfera gubernamental se reflejó en su amplia cobertura diplomática. Durante el periodo de 1895 a 1898, el gobierno mexicano contó con importantes centros de información y negociación. En Washington, tenía como representante a Matías Romero, con una amplia experiencia en los asuntos diplomáticos, en España fungió Vicente Riva Palacio, también un artífice en los asuntos exteriores; mientras que en La Habana estuvo Andrés Clemente Vázquez. En la obra, se encuentra bien detallada la función que el representante de origen cubano nacionalizado mexicano Andrés Clemente Vázquez, realizó en La Habana y ésta es la que el autor recoge en la recopilación documental. Este cónsul, desempeñó su función en la isla desde mediados de los ochentas, por lo tanto en el periodo del conflicto ya tenía bastante experiencia en la carrera consular y conocía a detalle la situación política de la isla, gozaba además de una buena imagen dentro de las esferas diplomáticas; tanto que se ganó el cargo de Decano Consular por voto de los

demás representantes extranjeros. Los informes de Vázquez son de lo más detallados, incluían varias hojas en una misma comunicación y anexaba reportes periodísticos que permitían un mejor panorama de la situación. Pese a que en los informes el cónsul varias veces reclamó de la Secretaría indicaciones más precisas para conducirse en su cargo, la respuestas de Mariscal, secretario del ramo, fueron casi siempre escuetas, reduciéndose a un acuse de recibo. Morales, argumenta en torno a esta cuestión que "mirándolo por el lado bueno, cierto grado de autonomía y confianza en el desempeño de los representantes oficiales..." habría que mirarlo también por el "lado malo", es decir que tal vez, el cónsul reclamaba un papel protagónico activo, mientras que la Secretaría le confinaba a uno de informante y trataba de mantenerlo fuera del juego, o como una pieza de importancia menor. Independientemente, coincidimos en la importancia de su labor de recopilación informativa que envió a la Secretaría de Relaciones Exteriores y que en la actualidad nos sirve para profundizar en el análisis de la historia diplomática del México porfirista.

Un punto de importancia que Salvador Morales rescata, como elemento de análisis de la información consular de Vázquez, es el que se refiere con la psicología social. A través de esta información se pueden rastrear la mentalidad y actitudes de los grupos sociales de la época, así como las interpretaciones que se hicieron de la guerra independentista al interior de la isla.

La guerra de los cubanos, tuvo gran resonancia al interior del país. Durante los años del conflicto se levantaron agudas querellas entorno al tema. Sin embargo, el papel que jugó la prensa mexicana frente al problema cubano es preciso entenderlo enmarcado en el juego ideológico del periodo, de ahí las múltiples interpretaciones que se ventilaron alrededor del conflicto en Cuba. El autor, sin entrar con profundidad en el tema, muestra cómo la opinión pública mexicana fue moldeada por las interpretaciones que hizo la prensa, estas estuvieron en concordancia con el matiz ideológico de sus portavoces. Sin embargo, no podemos encasillar a los periódicos en grandes clasificaciones, pues si bien es cierto que había prensa conservadora, liberal, progubernista, oficiosa, de oposición, etc., cada órgano merece un estudio por separado, por la diversidad de discursos en relación con Cuba. Sin duda, el tema más controvertido manejado en la prensa mexicana fue el de la propuesta anexionista de Cuba a México. El autor apunta, al igual que otros estudios, que la idea manejada y patrocinada por dos órganos mexicanos *La Patria* y *El Nacional* tiene varias aristas desde las que puede ser analizada, los argumentos en que descansaba fueron de valor geopo-lítico: la vecindad

geográfica, las ambiciones territoriales de Estados Unidos sobre la isla, la amenaza para el comercio mexicano etc. Rescatando ideas sobre la latinidad y los vínculos histórico-culturales que unían a mexicanos y cubanos, proponían la anexión como la salida más óptima que solucionaría el problema de un modo pacífico. Alrededor de esta idea, se formó un partido político denominado "Cuba Mexicana" y salió a la luz un folleto dedicado a la divulgación del proyecto. Se ha argumentado con distintas fuentes, cómo este proyecto fue alentado por el gobierno, que aunque reiteradamente manifestó estar al margen de él, permitió su divulgación; en ese sentido se sostiene que éste fue una estrategia del gobierno mexicano, que aunque consciente de la pobre viabilidad del proyecto buscaba con él tener un parámetro para medir la imagen del país a nivel internacional.

Un aspecto, que desde mi punto de vista se ha descuidado respecto a este asunto es la reacción del elemento cubano. La prensa y los documentos de la época, nos brindan la resonancia de la idea en España y Estados Unidos, sin embargo, es escasa al manejar el eco de la misma al interior de la isla. Una revisión detallada de la prensa y de otras fuentes cubanas, nos permitirá una visión más completa del tema.

Un elemento que completa la obra de Salvador Morales es la función del Partido Revolucionario Cubano en México. En la obra se toca el tema en dos partes: los tiempos de Martí y los de Estrada Palma. En el primer renglón se revaloriza la función del PRC que se apoyó fuertemente en la emigración cubana residente en Estados Unidos, México y las regiones insulares. Los clubes fundados en estos países se adhirieron a las bases establecidas por el Partido en 1892. En México, la emigración cubana se asentó principalmente en los estados costeros de Yucatán y Veracruz y en la capital y ahí surgieron varios clubes ligados a la causa cubana como el "Aponte núm. 1", "Máximo Gómez núm. 2", "Protectoras de la Patria", "Angel A. Maestre", "Narciso López", "Protesta de Baraguá", "Hijas de América", entre otros. Apunta que la labor de Martí para ligar políticamente a la emigración cubana residente en México fue muy cautelosa, consciente de las represalias que de parte del gobierno podrían llegar por el acercamiento y las relaciones hispano-mexicanas. Sin embargo, calladamente los clubes políticos procubanos cumplieron una labor de divulgación y apoyo pecuniario. Esta primera fase de la acción del PRC en México estuvo impregnada del pensamiento libertario y antiimperialista de Martí dedicado a alertar sobre el peligro latente sobre "Nuestra América" y la importancia que tenía Cuba para el equilibrio americano al instaurar una república soberana y autónoma libre del dominio norteamericano.

Sobre la entrevista de Martí y Díaz, de quien buscaba un apoyo financiero, el autor sostiene que ya no deja lugar a dudas que esta existió, fundándose en otros estudios que se han realizado sobre el polémico tema; sin embargo, apunta que más allá del apoyo monetario, no tuvo mayor resonancia el acercamiento, el autor sostiene varias causas: los íntimos compromisos hispano-mexicanos, el temor de desafiar las ambiciones norteamericanas, el avanzado contenido sociopolítico del programa revolucionario y su incidencia en México o por las consecuencias que traería desde del ámbito internacional.

Con la muerte sorpresiva de Martí en mayo de 1895, Tomás Estrada Palma ocupó el puesto de delegado del PRC. Desde Nueva York se autorizó a Nicolás Domínguez Cowan como agente general del partido en México, este debía cumplir dos funciones: explorar la voluntad de los hombres públicos y de Estado para gestionar el reconocimiento y reunir fondos y recursos de guerra, para apoyar militarmente la causa cubana. El delegado expuso que sería muy difícil encontrar un apoyo en los círculos oficiales por la comunidad de intereses hispano-mexicanos y proponía, en cambio, gestionar el reconocimiento al interior del Congreso mexicano valiéndose de antiguos contactos, sin embargo no hubo propuesta de reconocimiento. Por lo tanto existiendo un real distanciamiento con el gobierno reflejado en la frustrada acción emprendida por Gonzalo de Quesada, al tratar de lograr el apoyo del presidente Díaz, la labor del partido se restringió a organizar a las asociaciones procubanas de México y a valerse de órganos informativos para divulgar la cuestión cubana. Morales pone de relieve cómo la función de estos clubes y periódicos encontró cortapisas importantes del régimen porfirista y apunta, nuevamente, como causa de estos obstáculos la influencia del elemento español mexicano; señala cómo hubo al interior de la organización procubana de la emigración, disensiones que calaron hondo y menguaron la fuerza al interior del país de la divulgación y apoyo de la causa cubana.

La segunda parte del libro, es una recopilación documental de la correspondencia que entre 1895 y 1898 envió desde La Habana el cónsul Andrés Clemente Vázquez. Este apartado es de suma importancia pues constituye una rica veta de estudio sobre la problemática México-cubana finisecular y una herramienta imprescindible para los estudiosos de los procesos político-sociales que se gestaron en nuestro país y en la isla.

La obra de Morales viene a redondear y a replantear el tema polémico sobre el papel que México adoptó en torno a la independencia de Cuba. Con el libro *Espacios en disputa* se corrobora la importancia de rastrear más detenidamente los complejos vínculos que han unido en la historia y en el tiempo los destinos de estos dos países. Sin duda, su lectura es imprescindible

para todo estudioso que desee ahondar en el complejo asunto de la historia finisecular de Cuba y México.

Ma. Margarita Espinosa Blas
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo